

prosódico de Éluard, y una vez descubierto no dejará de inspirarse en él. Con él mantendrá una nutrida correspondencia en la que intercambiarán versos, opiniones o consejos, y juntos trabajarán sobre la cantata *Figure humaine* que será impresa clandestinamente en 1943 por Rouart y Lerolle durante la ocupación alemana y estrenada en Londres al final de la guerra.

Amigos durante treinta y cinco años, el poeta rendirá así homenaje al compositor:

A Francis Poulenc (1946)

«[...] Francis yo no me escuchaba / Francis te debo el escucharme / Sobre un camino todo blanco / En un inmenso paisaje / En el que la luz se fortalece

«La noche ya no tiene raíces / la sombra está tras los espejos / Francis soñamos con extensiones / Como un niño de juegos sin fin / En un paisaje estrellado

«Que sólo refleja juventud. [...]»

De nuevo en una carta a Pierre Bernac, fechada el 6 de agosto de 1944, Poulenc escribe: «Una cosa es cierta, y es que si se ama a Apollinaire, a Éluard, a Aragon, a Loulou, etc... siempre habrá que pasar por mí. Mira qué modesto soy.» Loulou no es otra que Louise de Vilmorin, poetisa que emociona al compositor «porque es hermosa, porque cojea, porque escribe en un francés de pureza innata, porque su nombre evoca flores y verduras, porque ama a sus hermanos con amor de amante y a sus amantes con amor fraterno. Su bello rostro hace pensar en el siglo XVII, como el sonido de su nombre. [...] Es tan difícil encontrar versos gloriosamente femeninos...» (*Journal de mes mélodies*). Ambos se conocieron hacia 1935 en casa de la condesa Marie-Blanche de Polignac, amiga del compositor e hija de la célebre modista Jeanne Lanvin, en una de sus famosas noches musicales de domingo en las que se daban cita músicos e intelectuales. Vilmorin, escritora primeriza, recuerda cómo Poulenc, encantado por el único poema que hasta entonces había escrito, *Officiers de la Garde Blanche*, le pidió que escribiese para él otros tres. A ella, que no tenía una auténtica cultura musical, Poulenc le encargaba unos versos. Así pues, en Kerbastic, propiedad que los Polignac poseían en Bretaña, se pone manos a la obra y a su regreso escribe al compositor: «Has sido tú, Francis, has sido tú el primero (así que para mí tú eres Francisco I) que ha tenido la idea de ‘encargarme’ unos poemas para ponerles música. Así que tú has decretado que yo soy poeta. Tu confianza me honra y me halaga todavía más cuando la creo marcada por el soberano encanto de las ilusiones. [...] Si alguna vez me convierto en poeta será por tu culpa, y me pregunto si te perdonaré el haberme obligado a no asfixiar los suspiros de mi melancolía...»

Los dos mantendrán una tierna y profunda amistad a la que pondrá fin la muerte del compositor en 1963. Las circunstancias los separarán durante largas temporadas y la guerra hará que Poulenc se decida a componer el ciclo *Fiançailles pour rire*, no por la guerra en sí, sino para sentir más cercana a su querida amiga obligada a permanecer en su castillo de Hungría (propiedad de su marido, el conde húngaro Paly Pálffi) durante un tiempo indeterminado.

La guerra le arrebató a otro de sus poetas emblemáticos: Max Jacob. Poulenc admiraba sin reservas su *Cornet à dés* al que consideraba una de las obras maestras francesas de la poesía en prosa (junto con *Spleen de Paris*, de Baudelaire, y *Saison en enfer*, de Rimbaud); lamentaba también que la fama, siempre justificada, de Apollinaire hubiera eclipsado a la de Jacob, pues para él uno y otro se influían alternativamente. En *Moi et mes amis* relata su primera visita a la casa del poeta en la calle Gabrielle, cerca del Sacré-Coeur: «La casa vetusta era de ésas que se ven en las películas sobre Montmartre [...]. En la planta baja, Max vivía en una habitación grande y bastante oscura. Un armario de luna sin fondo ocupaba el centro de la habitación; se pasaba a través de él como si fuera una puerta. Esto hacía que Max, gracioso, dijera: ‘Aquí el salón y éste es mi dormitorio’. Max, vestido de alpaca, parecía un sacristán de la basílica de Montmartre. Les he hablado [...] de un ser divertido, Eric Satie. Les juro que Max no le andaba a la zaga en rareza.»

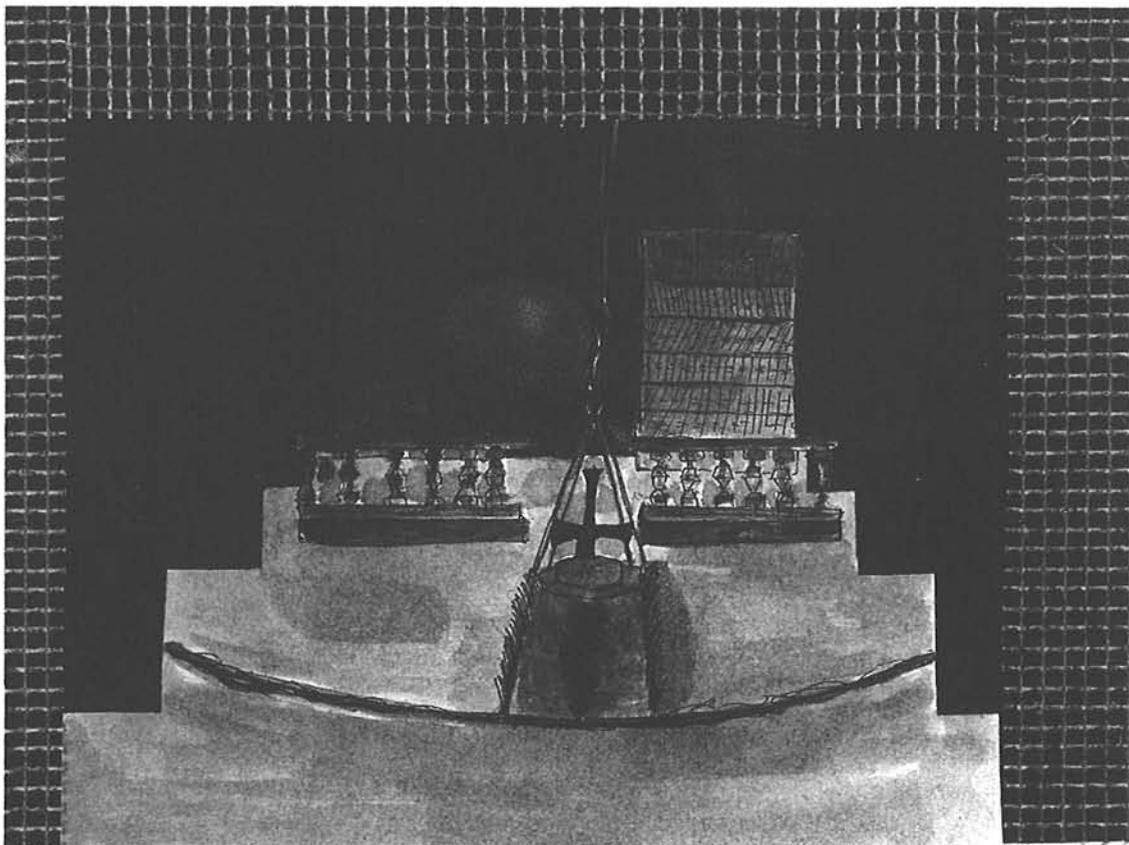
No se puede olvidar a otra persona fundamental en la vida de Francis Poulenc: Jean Cocteau. Su amistad y su colaboración comienzan en 1917 y durarán hasta la muerte de Poulenc en 1963, unos meses antes de la de Cocteau. Una abundante y variopinta correspondencia da fe de ello. Sin embargo, Poulenc pondría música sólo a *Toreador*, una caricatura de la canción de *Music-Hall*, y a *Cocardes*, en 1918 y 1919 respectivamente, y no volvería a Cocteau hasta 1958 con *La voix humaine*. En su *Journal de mes mélodies*, Poulenc escribirá a este respecto: «Ya no es tiempo de melodías, al menos para mí. Ya he sacado, creo, todo lo que podía de Éluard, de Apollinaire, de Max Jacob, etc. Nuestra asociación con Bernac llega a su fin. Tengo que buscar por otro lado. Anteayer terminé *La voix humaine*. Qué curioso que haya vuelto a Cocteau a través de la prosa.»

Cocteau escribiría a su muerte: «Una persona tan viva, tan enamorada de la vida; y de golpe, en esta habitación, una estatua de cera, un rostro cerrado con llave. Me parecía que una irremediable desavenencia acababa de producirse entre nosotros y necesitaba gritar a ese yacente: ¿Qué te he hecho? Porque la muerte sólo interesa a los muertos.»

«En un minuto, una fuente fresca de la que manaba la música había enmudecido. Nunca más escucharemos nacer y renacer ese milagro de

equilibrio misterioso entre lo nuevo y lo clásico, entre la herencia de los maestros, la invención robusta y como campesina de las melodías en las que la ciencia y la frescura infantil se envolvían una a otra, en las que la masa orquestal servía a nuestros textos, en lugar de servirse de ellos...»

Emotiva y justa oración fúnebre para quien fue desde su más tierna infancia un gran amante de la poesía, para quien la transposición musical de un poema debía ser un acto de amor y nunca un matrimonio de razón, para quien nunca relegó la palabra a un segundo plano.



Christopher Marlowe: *Fausto*.
Versión de Marcos González. *Boceto de atmósfera: Cámara de Fausto*